



PRIMERA PARTE

RETRATO DEL PAÍS

CAPÍTULO I

EL ESCENARIO

La clase obrera está enraizada en la geografía y en la historia de un país. El proletariado boliviano no es extraño a esta regla. Por eso comenzamos por describir brevemente el escenario en el que se desarrolla la lucha de clases.

1 LAS DESCOMUNALES FUERZAS DE LA NATURALEZA

Bolivia resume los grandes rasgos de la geografía latinoamericana. "La desigualdad del terreno da al país un aspecto muy vario y singular: véanse en una parte montañas cubiertas de nieve perpetua, que elevan su cima hasta las nubes, en otra, profundos valles, que ostentan las producciones tropicales; aquí, torrentes, que con fragor se precipitan de las rocas; allí, ríos caudalosos que corriendo mansamente, no interrumpen el silencio del desierto; en una parte arenas inmensos, donde no hay asomo de vegetación; en otra, abundantes bosques seculares, en cuyos árboles se ven por la noche insectos brillantes como las estrellas. No es necesario decir que en Bolivia están comprendidas todas las bellezas de América" ¹

El país, enclavado en el corazón de América, debe en gran medida su peculiar fisonomía a la cordillera de los Andes que hace un descomunal recorrido desde la región glacial del Polo Norte hasta la Tierra del Fuego. Al penetrar en territorio boliviano se divide en dos ramales que sirven de marco a esa elevada meseta que es el Altiplano, suspendido a 3.600 metros sobre el nivel del mar.

Un tercio de la superficie de Bolivia está ocupado por las elevadas cumbres, la planicie desértica y el sistema de los lagos interiores. Esta zona es, desde el punto de vista político y económico, la más importante por contener la riqueza mineralógica, las ciudades más populosas y progresistas, la red ferroviaria, la masa humana obrera, etc. La cordillera oriental se compone de una serie de cadenas paralelas que van a desaparecer en los grandes llanos y forman los valles, región vital para la rezagada agricultura. Los llanos, cubiertos de selvas vírgenes, constituyen la zona más vasta y casi ajena a la vida actual. Por ella reptan, lenta y majestuosamente, los grandes ríos, que en su momento se convertirán en valiosas rutas de comunicación. En el sudeste, oriente y noreste se desplazan sin cesar las tribus salvajes e indómitas, que comprenden 20 o 30 mil personas, según algunos escritores. ²

Las riquezas de la naturaleza son realmente variadas. Bolivia cuenta con la gama casi completa de minerales; con los productos vegetales propios de los climas fríos y cálidos; con una fauna excepcionalmente rica y la energía eléctrica potencial es incalculable. Sin embargo, sobresale la carencia de fuentes de carbón y siguen en discusión las posibilidades de los yacimientos de hierro, pilares fundamentales para la estructuración de la industria pesada. Los mantos petrolíferos tienen importancia, sin ser extraordinarios.

1.- Cortés, Manuel José, "Ensayo sobre la Historia de Bolivia", Sucre 1861.

2.- Sobre un total general de 920.000 indígenas que pueblan el territorio boliviano, 829.000 se hallan sometidos al dominio de las leyes de la República, permaneciendo el resto (91.000 o sea el 9% en pleno estado de barbarie. ("Geografía de la República de Bolivia", Oficina Nacional de Inmigración, etc, 1905, pág. 113).

La cifra de 91.000 selvícolas corresponde al censo de 1900, que asignó a todo el país 1.633.610 habitantes. Ni duda cabe que el primer dato tiene que considerarse como puramente estimativo y puede muy bien no corresponder a la realidad o estar muy alejada de ella. El censo de 1950 estima la población selvícola en 87.000 personas y el señor Averanga ("Aspectos generales de la población boliviana", La Paz, Editorial Argote, 1956), nos informa que "La insignificante disminución de 4.000 habitantes con respecto al año de 1900, es atribuible a la generosa labor de catequesis emprendida por los misioneros católicos y protestantes".

No pocos abrigan la vana esperanza de que el tiempo se encargaría de hacer desaparecer a la población indígena. Dalence informa que en 1846 habían 701.558 indígenas sobre un total de 1.373.896 (51%). El censo de 1900 arrojó el 48.78%, que en 1950 se eleva a 62.99%. Cualesquiera que sean los posibles errores de las estadísticas, lo cierto es que la población indígena ha demostrado una indiscutible tenacidad (ver "Censo de la población de la República de Bolivia", Ministerio de Hacienda y Estadística, La Paz, 1951, Ed. Fénix).

Los técnicos de la comisión Keenleyside nos ofrecen el siguiente relato:

“Los bolivianos tienen singular facilidad para emplear frases dramáticas y pintorescas en la descripción de su país, de sí mismos y de sus ideas. Entre sus metáforas populares está aquella en que se describe a Bolivia como “un mendigo sentado en una silla de oro”.

“Aunque Bolivia es demasiado orgullosa para mendigar, y aunque el oro no es un importante producto nacional, la frase tiene justificación por el contraste que existe todavía entre la relativa pobreza del pueblo y del gobierno y la indiscutible riqueza del patrimonio de recursos naturales de Bolivia...”

“De lo hasta ahora descrito se deduce claramente que Bolivia cuenta dentro de sus fronteras con todos los recursos necesarios para suministrar una sólida base económica a una vida nacional caracterizada por una vasta difusión de cultura, por el progreso y la prosperidad. Mas no se ha llegado a una meta” (“Informe Keenleyside”, “La Razón”, La Paz, 19 de agosto de 1961).

2 PAÍS DEL ALTIPLANO

Bolivia, por su presente, su economía y su política es el país del Altiplano; su porvenir socialista le obligará a asimilar los llanos orientales. La economía y el mercado mundiales determinan que sea un productor importante de minerales, especialmente de estaño; así lo refleja la división internacional del trabajo. La estadística fosilizada lo caracteriza como agrícola.

En el pasado tuvo que pegarse a las rugosidades de la imponente geografía y resultó en gran medida su reflejo fiel. La sociedad fue moldeada por el medio físico (expresión acabada del primitivismo cultural) y que aún se proyecta allí donde no ha penetrado el capitalismo. La naturaleza yerma y arisca forjó al campesino frugal, persistente hasta la terquedad y capaz de resistir las inclemencias de toda laya, amante incondicional de la tierra que tan difícilmente le entrega sus frutos; se expresa, asimismo, en la ascética llama que le proporciona el alimento a medida que recorre el diseño de las rutas rocosas y ofrece al indígena su carne y su lana, en la patata y la quinua capaces de resistir la más áspera inclemencia. Pero aun en esa etapa remota y de incipiente técnica, el hombre, en su lucha contra la naturaleza, fue el elemento activo y director del proceso selectivo. Tal el pasado.

La técnica capitalista ha permitido al morador de los Andes someter a su voluntad, por primera vez, las portentosas fuerzas de la naturaleza. La rueda, la electricidad, el acero, la nitroglicerina, etc. han pulverizado las montañas y radiografiado sus entrañas para racionalizar la explotación de tesoros hasta entonces ocultos. Surgieron ciudades en las cumbres más inhóspitas, bajo el aliento civilizador transportado por los ferrocarriles y los aviones. El abono químico, las represas de regadío, la maquinaria agrícola, etc. pueden transformar el altiplano desértico en un verdadero granero. La realización futura de esta tarea medirá la enorme capacidad creadora del pueblo boliviano. La región cordillerana, dominada por una topografía abrupta y la policromía de las montañas desnudas, ha sido hasta ahora considerada poco apta para la agricultura. Esta realidad es el resultado de la conjunción de varias circunstancias: el exceso de altitud; la sequedad de la atmósfera y la escasez de las lluvias a causa de que las corrientes húmedas no logran vencer los Andes; la pobreza del suelo; las dificultades para el empleo de la maquinaria y, fundamentalmente, la excesiva parcelación de la tierra y, a veces, la persistencia del latifundio.³

3.- En el altiplano boliviano la evapotranspiración potencial es mínima, debido a las bajas temperaturas estivales y a los fríos invernales. La precipitación anual, con ser bastante baja, no llega a satisfacer las demandas de la evapotranspiración potencial, por lo cual la escasa humedad disponible sólo permite el desarrollo de una vegetación raquílica, del tipo xerófito desértico. La evapotranspiración real en esta región tiene valores inferiores a los 500 mm. anuales.